

# BAETICA

30

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
2008



*Director:*

Francisco Sánchez Jiménez

*Secretario:*

Juan Jesús Bravo Caro

*Administradora:*

Pilar Pezzi Cristóbal

*Consejo de Redacción:*

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

*Redacción y Administración:*

Facultad de Filosofía y Letras

*Suscripciones e intercambio:*

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099



# **IMPORTANCIA DE LA ARTILLERÍA EN LA CONQUISTA DE LAS POBLACIONES MALAGUEÑAS (1485-1487)**

JOAQUÍN GIL SANJUÁN  
JUAN J. TOLEDO NAVARRO

## **RESUMEN**

En la Guerra de Granada los Reyes Católicos utilizaron todos sus recursos durante una década, con la finalidad de recuperar la totalidad del territorio andaluz. La verdadera protagonista de este conflicto bélico será la artillería, utilizada para los asedios de las poblaciones y la destrucción de sus fortificaciones. La operación más importante fue la conquista de Málaga, y para rendirla se emplearon más de doscientas bocas de fuego. Su uso como medio de ataque a las defensas era conocido en la península Ibérica desde el asedio de Huéscar por Ismail I en 1324, pero es durante la segunda campaña granadina (1485–1487) cuando se iniciará un proceso de sistematización, que bajo estricto control del poder real, culminará en el largo y cruento cerco de Málaga, convirtiéndola en una de las principales armas, ya con carácter propio de la “nueva monarquía”.

## **ABSTRACT**

In the War of Granada the Catholics Kings used all their resources during one decade, with the purpose of recovering the totality of Andalusian territory. The true protagonist of this warlike conflict will be the artillery, used for the sieges of the populations and the destruction of their fortifications. The most important operation was the conquest of Malaga, and to render it they were used more than two hundred guns. Its use as way of of attack to the defenses was well-known in the Iberian Peninsula from the siege of Huéscar by Ismail I in 1324, but it is during the second campaign of Granada (1485-1487) when a systematization process of its use begins, that under the strict control of the royal power, will culminate in the long and bloody siege of Malaga, turning it one of the main arms, already with own character of the “new monarchy”.

## 1. TOMA DE LAS PLAZAS MUSULMANAS FORTIFICADAS

El único reino musulmán existente en la Península Ibérica a finales del siglo XV era el de Granada, testigo de un remoto y esplendoroso pasado de predominio del Islam. Las crisis dinásticas de Castilla bajo medieval experimentarán un giro hacia la coherencia y organización interna, logradas en las postrimerías de dicha centuria, junto a un cambio político notable. Sólo sería necesario un detonante para precipitar los acontecimientos. La toma sorpresiva de Zahara por los granadinos (diciembre de 1481), constituirá la función desencadenante para instrumentalizar una campaña de mentalización, reflejada en las crónicas de la época, que veían en aquella un *casus belli* de respuesta inmediata castellana efectuada con la conquista de Alhama (febrero de 1482), que suponía el inicio de la guerra de Granada<sup>1</sup>.

Los Reyes Católicos claramente manifiestan su pensamiento y decisión: “Y se puede decir que hobimos placer desto que ha pasado, lo diremos porque nos da ocasión para poner en obra muy prestamente lo que teníamos en pensamiento de hacer y por ventura algund día se sobreseyera; pero visto esto, nos entendemos en dar forma cómo la guerra se faga a los moros por todas partes y de tal manera que esperamos en Dios que muy presto no sólo se recobrará esta villa que se perdió...”<sup>2</sup>.

Diego de Valera, humanista, diplomático y consejero real, testimonia la preexistencia al suceso de Zahara de los objetivos bélicos que se había marcado Fernando el Católico, antes que dicha ciudadela fuese tomada por los nazaríes: “era pública fama en esta comarca que Vuestra Alteza los quería faser guerra en el verano venidero, e si esto así es, con mayor razón se debe creer agora lo querrá poner en efecto; e como quiera, Ilustrísimo Príncipe, que muchos haya en vuestro Consejo que saberán dar la forma para esto conveniente...”<sup>3</sup>.

1. La bibliografía de cronistas e historiadores sobre este tema es amplísima y ha quedado recogida de forma extensa por GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: “La guerra final de Granada”, en BARRIOS AGUILERA, M. Y PEINADO SANTAELLA, R. (Eds.): *Historia del Reino de Granada*, vol. I, *De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada 2000, 453-76. LADERO QUESADA, M. A.: *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1999. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (Ed.): *Estudios sobre Málaga y el Reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga 1988. GIL SANJUÁN, J. y FERNÁNDEZ BORREGO, R.: “La cruenta toma de Málaga (1487)”, *Jábega* 55, 1987, 41-57.
2. Carta de los Reyes Católicos, transcrita por CARRIAZO, J. de M.: “Historia de la Guerra de Granada”, en MENÉNDEZ PIDAL, R. (Dir.): *Historia de España*, XVII/I, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid 1989, 433.
3. VALERA D. de: *Epístolas y otros tratados*, Madrid, 1978, 55 y ss. La historia de este personaje es apasionante, pues fue testigo y actor en innumerables acontecimientos de la

Desde la paralización de la *reconquista* tras la ocupación de valle del Guadalquivir a mediados del siglo XIII, una larga línea divisoria separaba el Reino Nazarí de la Península. En torno a esta nueva frontera va tener lugar una vida llena de incertidumbre, reflejada en un rico vocabulario: asaltos, incursiones, talas, razias, etc. Se vivía en continuo estado de alarma, incluso en épocas de tregua. El cautiverio era el fenómeno más frecuente, derivado de los enfrentamientos bélicos e incidentes fronterizos, dando lugar a un tipo característico de romances. Las algaradas en campo enemigo se efectuaban pese a las treguas establecidas. Alonso de Palencia testimonia que durante los periodos de paz, tanto moros como cristianos disimulaban sus respetivos “ardides” para realizar asaltos y represalias que no eran considerados como ruptura de las paces<sup>4</sup>.

Entre las causas de la Guerra de Granada no debe minimizarse el nuevo concepto de Estado renacentista, tendente a la unidad y centralización. La política de los Reyes Católicos va a constituir un anticipo del principio *cuius regio eius religio*, que se impondrá durante la Reforma, hasta el punto de configurar el mapa confesional de Europa.

El peligro turco, tan amenazador entonces en el oriente europeo, fue un factor muy a tener en cuenta, según la palabras de los Reyes Católicos: “A esta guerra no nos ha movido ni nos mueve deseo de acrecentar reinos solamente esperando que la santa fe católica sea acrescentada y la cristiandad se quite de un tan continuo peligro como tiene aquí a las puertas, si estos infieles del reino de Granada no son sacados y echados de España”<sup>5</sup>.

La primera fase de la guerra (1482-1483) siguió el patrón bajo medieval de incursiones y ataques por sorpresa, tal fue la réplica de la conquista de Alhama por el marqués de Cádiz. Las operaciones militares se realizaban sin un plan global y de forma intermitente con la finalidad de coger desprevenidos a los enemigos. De esta manera se pretendió atacar la zona este de Málaga, la Axarquía en 1483. Partió la idea del maestre de Santiago que obtuvo el apoyo del marqués de Cádiz y otros nobles, quienes llegaron a reunir más de dos mil caballeros y unos mil peones. Atravesando sierras próximas a Colmenar,

---

historia de Castilla. Tanto sus cartas, como *La crónica de los Reyes Católicos* aportan datos de gran interés para la comprensión de hechos referentes a la conquista de Málaga. En su correspondencia con los monarcas les aconseja una serie de medidas encaminadas a preparar una larga lucha para la conquista del reino nazarí. Muy importante será el abastecimiento de armas y pertrechos para la guerra, buscando especialistas nacionales y extranjeros para su fabricación aludiendo sin duda a la artillería. El mismo monarca deberá dirigir la lucha al frente del numeroso ejército, reclutado en todas las regiones hispanas y, particularmente, de Castilla.

4. PALENCIA, A. de: *Guerra de Granada*, Granada 1998, 29.

5. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: “La Santa Sede y la reconquista del reino de Granada”, *Hispania Sacra* IV, 1951, 43-80. AZCONA, T.: *Isabel la Católica*, Madrid 1964, 512.

llegaron a Moclinejo y a la costa por Bezmiliana, pero unidos los enemigos de la Axarquía con los procedentes de Málaga, capitaneados éstos por El Zagal, se enfrentaron a los cristianos, infringiéndoles una derrota total, con una matanza de cerca de mil cristianos y otros mil prisioneros. En contrapartida dos expediciones musulmanas sufrieron rotundos fracasos, una de ellas en Lucena donde Boabdil fue hecho prisionero<sup>6</sup>.

Según Diego de Valera, Granada había que conquistarla iniciando la guerra desde un extremo, de manera que no quedasen territorios enemigos a las espaldas, y no por el centro, como se hizo con Alhama, pues era muy difícil y costoso sostenerla<sup>7</sup>. Esta estrategia quedó demostrada con el fracasado intento de tomar Loja en 1482.

Las luchas internas dentro del reino nazarí, surgidas a raíz de la contienda, facilitaron la labor del bando cristiano. Tanto Boabdil, como su padre Muley Hacén, y el hermano de éste, el Zagal, necesitaban victorias para acrecentar el prestigio. La división de los nazaries disminuyó su capacidad de resistencia, hecho que contribuyó a facilitar la toma de Álora en 1484, apoyados los cristianos en su fuerte artillería, como demuestra la representación de sus murallas en la sillería del coro de la catedral de Toledo. Con los mismos efectivos bélicos ese mismo año fue conquistado Setenil<sup>8</sup>.

Los siguientes asedios, simultáneamente, van a ser los de Cártama y Coín en abril de 1485, con la asistencia del propio rey, acompañado de la alta jerarquía de la nobleza. No podía faltar un fuerte apoyo artillero, ya imprescindible en todos los asedios, y bajo las reales órdenes fueron intensificados los combates de la artillería, hasta que los de Coín se rindieron a merced del monarca. Al día siguiente se sometieron también los habitantes de Cártama. La caída de ambas poblaciones supuso así mismo la sumisión de todo el valle y sus numerosas vecindades.

En días sucesivos el ejército cristiano avanzó hasta las cercanías de Málaga que, en realidad constituyó un amago para descongestionar a Ronda de sus fuerzas militares, particularmente de los gomeres. Era ésta una ciudad de 2.000 vecinos, y cabeza de una amplia zona habitada por 15.000 hombres de pelea, que gozaban de fama de ser los mejores del reino de Granada.

Según Torres Balbás: “En el centro de un circo rodeado de montañas ocupa la ciudad de Ronda una posición que en la Edad Media podía considerarse inexpugnable; era la torre del homenaje, el último baluarte de la fortaleza natural de la serranía”<sup>9</sup>. La ciudad, sobre su peña no tenía más agua que la de lluvia, o la que discurría por el tajo a 50 metros de profundidad.

6. LADERO QUESADA, M. A.: *op cit.*, 385-7.

7. VALERA, D. de: *op.cit.*, 86-8.

8. PALENCIA, A.: *op.cit.*, 122-3 y 146.

9. TORRES BALBÁS, L: “La acrópolis musulmana de Ronda”, *Al-Andalus* XV, 1944, 449-81.

La hueste real hizo una finta de distanciamiento para despistar que se dirigía a Ronda, acompañada de su potente artillería, que realizó allí progresos notables, “Finieron los maestros de la artillería unas pellas grandes de filo de cáñamo e pez e azufre e pólvora, confaçonadas con otros materiales, de tal compostura, que poniéndoles fuego echauan de sy por todas partes centellas e llamas espantosas e quemando todo quanto alcançauan; y el fuego que lançauan de sy por grande espaçio, y era tan riguroso que ninguno osaua matarlo. Ficieron asimismo pelotas redondas grandes e pequeñas de fierro, e destas facían muchas en molde, de tal manera templaban el fierro, que se derretía como otro metal; e estas pelotas facían grand estrago doquier alcanzauan... Otrosí con un ingenio vna pella grande de fuego dentro de la çibad, la qual venía por el aire echando de sí tan grandes llamas, que ponía espanto en todos los que la veían. Esta pella cayó en la çibdat, e començó de arder la casa donde acertó”<sup>10</sup>.

A Ronda acudió el monarca con toda la artillería en mayo de 1485, con la cual bombardeó la ciudad durante quince días. Además, faltándole el agua a la ciudad, no tuvo más remedio que rendirse. Fernando el Católico fue generoso con los rondeños dándoles libertad para que marchasen donde quisieran.

Entre los avances en la utilización de la artillería en la toma de toma del “impresionante nido de águilas”<sup>11</sup>, que era la ciudad de Ronda según las fuentes. Ésta es la primera referencia conocida de la caída de una ciudad amurallada por el uso continuado y más o menos sistemático de armas de fuego de tiro curvo (técnicamente supone el tiro por el segundo cuadrante, de + 45° a 90°, también denominada artillería de alta trayectoria), cuyo objetivo principal es el bombardeo de los edificios situados dentro de recinto amurallado, en lugar de incidir directamente (batir) sobre los lienzos y las cortinas de las murallas. Con la utilización de proyectiles incendiarios (*pellas*), que inciden directamente sobre las parte mas débiles, las techumbres de madera de los edificios, provocando incendios de efectos demoledores sobre la moral de la población sitiada, al mismo tiempo que mermaría las reservas de agua al tener que utilizarlas para sofocarlos<sup>12</sup>, como también se hace referencia.

10. CARRIAZO, J. de M.: *op. cit.*, 501-2.

11. VERDERA FRANCO, L.: “La conquista de Granada. 1482-1492”, en *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica*, Madrid 2004, 80.

12. ZURITA, J: *Anales de la Corona de Aragón*, Madrid 2007, 489, donde habla de casas derribadas que provocan gran turbación en el pueblo. Por su parte Bernaldez nos dice “e vieron tanto fuego de alquitrán que les echavan con los cuartagos, e que ardía la ciudad, temieron la muerte e que les entraran por fuerça de armas, e demandaron partido e que cesase el conbate”, en BERNÁLDEZ, A.: *Crónica del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid 1962, 159.

Al mismo tiempo aparece ya mencionada la figura del sistematizador, Francisco Ramírez de Madrid, que podría ser considerado como el primer “artillero – ingeniero” de la historia hispana, a quien Zurita definía como *capitán famoso y de grande industria*<sup>13</sup>.

Las piezas utilizadas eran *cuartagos* en palabras de Bernáldez, que son el origen de los morteros y pedreros, piezas caracterizadas por su escasa longitud, en las que “la relación entre longitud y calibre llega al mínimo”, siendo su recámara de mucho menor calibre que la caña<sup>14</sup>, hecho de gran importancia ya que afianza la teoría planteada por historiadores militares que sitúan en España el origen del uso de la artillería de tiro curvo y la introducción de los morteros en el ataque de fortalezas en los campos de batalla europeos<sup>15</sup>.

Conquistada Ronda se establecieron las capitulaciones pacíficas para la entrega de Marbella a mediados de junio de 1485, dando paso a la organización del nuevo territorio, al que se incorporó también Estepona previamente conquistada por Enrique IV, que ocasionaría un complejo entramado administrativo entre ambas, así como con las poblaciones de Benahabís y Daydín, por un parte, e Istán y Ojen, por otra.

Es de destacar la reconstrucción que se ha realizado de este periodo en el que se produjeron cambios radicales políticos, económicos y sociales, como fue el traslado de los mudéjares al piedemonte, dando paso a la ocupación de Marbella por los cristianos viejos. Los datos de población y rentas, entre otros, han sido fruto de la investigación llevada a cabo en la numerosa documentación de los diversos archivos consultados. Es interesante el estudio del casco urbano y arrabal de Marbella, cuyo rasgo más característico fue la construcción de una plaza pública, como queda reflejada en la panorámica de Pedro Texeira<sup>16</sup>.

13. La “artillería (...) la que llevaba el rey [Fernando] en su campo que iba muy en orden por la grande industria de Francisco Ramírez que era el capitán mayor della...”, ZURITA, J.: *op. cit.*, 478.

14. A.A.V.V.: “Introducción”, en *Catálogo general del museo de artillería*, Madrid 1908, XIV.

15. JORGENSEN, C. ET ALII: *Técnicas bélicas del mundo moderno (1500-1768). Equipamiento, técnicas y tácticas de combate*, Madrid 2007, 126. Aquí los autores afirman: “los españoles (...) innovadores y los que recurrieron por primera vez al mortero en combate durante el asedio de Watchendock en 1588, contra los neerlandeses...”.

16. URBANEJA, D.: *Marbella y su tierra en el tránsito de la época musulmana a la cristiana*, en prensa.

## 2. EL LARGO ASEDIO DE MÁLAGA CAPITAL

Al oeste del reino nazarí sólo quedaban a los cristianos por tomar Málaga y Vélez-Málaga, con el fin de ocuparlas se dirigió el ejército reunido en Córdoba en 1487. La artillería se encontraba en Écija cuando recibió la orden de dirigirse al nuevo destino. Pocas veces se ofreció a los militares y sus pertrechos sortear tantas dificultades como se oponían a su marcha a Loja, siendo necesario el allanamiento de caminos y la colocación de puentes, hasta el punto que algunos días solamente se recorría una legua escasa, lo cual retrasó su llegada a Vélez. Las piezas de artillería que acompañaban a los Reyes Católicos eran muy numerosas, motivo por el que no se inició el asedio hasta que llegaron a dicha ciudad, ya en la segunda mitad de abril de 1487, capitulando antes de finalizar el mes<sup>17</sup>. Después de ocupar el centro neurálgico de la Axarquía, hubo dos intentos de entregar Málaga al ejército cristiano, pero el Zegrí rehusó la rendición.

Desde Vélez las huestes se pusieron en marcha hacia la capital malacitana, mientras que la artillería se envió por mar y la más pesada desde Antequera. Debido a lo lluvioso del tiempo hubo de hacerse un alto en Bezmiliana, cubriéndose el último trecho por dificultosos caminos, a través de un terreno calizo cortado en acantilados, los cuales obligaban a serpentear, recorriendo senderos escabrosos.

El 7 de mayo dieron vistas a las murallas protectoras de la urbe. En la cual se habían refugiado gran número de musulmanes, obligados a abandonar sus lugares de residencia, tal fue el caso de los de Ronda, Álora, Marbella etc. Junto a ellos estaba un notable contingente de norteafricanos, dispuestos a mantener por las armas la plaza que los unía con la península. Estos hombres de guerra, conocidos como gomerés, estaban bajo el mando del Zegrí, quien además poseía el control de los elches, o cristianos renegados, que se habían concentrado en el casco urbano. Igualmente se acogieron en su interior los monjes perseguidos por la justicia. Todos ellos albergaban el propósito de hacer una defensa de Málaga a la desesperada, postura que contrastaba con el espíritu de entrega, el cual llevó a la rendición al resto de los municipios musulmanes de la provincia.

La población civil malacitana en su mayoría era fiel a Boabdil, sobre todo la influyente burguesía, y estaba dispuesta a pactar la entrega de la capital, como había ocurrido con Ronda, pero la facción militarista, partidaria del Zagal, no compartía este criterio, pues muchos de sus componentes temían las represalias del rey Fernando, imponiendo por este motivo la dictadura del terror para conseguir una defensa a ultranza<sup>18</sup>.

17. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *Historia de la Artillería Española*, vol. I, 268-70.

18. LADERO QUESADA, M. A.: *op. cit.*, 387-8, donde afirma que Málaga sufrió un duro y violento asedio de más de tres meses entre, entre mayo y agosto. También resalta, en

Bien abastecida la ciudad de agua dentro de sus murallas, extraída mediante pozos excavados en una capa freática, que prácticamente la recorría desde los arrabales del norte hasta el mar. Alentados sus moradores por el Zegrí se dispusieron para rechazar a los sitiadores. No sin dificultades, las tropas cristianas que llegaban por el camino de Vélez, penetraron en el interior por el arroyo de la Caleta, hasta cercar toda urbe por tierra, mientras la flota hacía otro tanto por el mar.

Hernando del Pulgar, testigo y cronista de los hechos nos ofrece su visión sobre Málaga: “Está asentada en un lugar llano al pie de una cuesta grande, e cercada de un muro redondo, fortalecido de muchas torres gruesas e cercanas unas de otras. E tiene una barrera alta e fuerte, do ansí mesmo hay muchas torres. E al cabo de la çibdad e al comienzo de la subida de la cuesta, está fundado un alcázar, que se dice el Alcazaba, cercado con dos muros altos e muy fuertes e una barrera. En estas dos cercas podimos contar treinta e dos torres gruesas e de maravillosa altura e artificio compuestas. E allende de éstas tiene en el circuito de los muros otras ochenta torres medianas e menores, cercanas unas de otras. Desde el alcázar sale una como calle cercada de dos muros, y entre muro y muro podrá haber seis pasos en ancho, y esta calle con los muros que la guardan van subiendo la cuesta arriba, hasta llegar a la cumbre, donde está fundado un castillo que se llama Gibralfaro; el cual por ser en lo más alto e tener muchas torres, es una fuerza inexpugnable. En esta otra parte de lo llano de la çibdad está una fortaleza con seis torres gruesas e muy altas que se dice Castil de Ginoveses. E después están las tarazanas torreadas...y en una puerta de la ciudad que va la mar está una torre albarrana, alta e muy ancha que, que sale de la cerca como un espolón e junta con la mar...”<sup>19</sup>.

El campamento del Rey Católico fue situado en la falda oeste del actual cerro del Monte Calvario, donde luego se construyó el santuario y convento de la Victoria. El de la reina, llamada por su esposo posteriormente para demostrar la firme intención de no levantar el sitio, fue ubicado en un lugar más lejano de la zona de combate, donde después se edificaría el convento de la Trinidad.

La abundante artillería se emplazó en los lugares más estratégicos, destacando las cinco pesadas lombardas colocadas en los cerros próximos a la espalda de Gibralfaro, y las llamadas “siete hermanas Ximonas” que apuntaban la zona de la puerta de Granada. Disparaban estas piezas gruesos bolaños de unos 70 kilos de peso. Además existían piezas de ribadoquines, cerbatanas, pasavolantes, falco-

---

la página 183 el despliegue de la artillería, junto al manejo de nuevas armas, cañones y espingardas.

19. PULGAR, H.: *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid 1923, 455.

netes y cortaos, así como gran número de ingenios (con los que tiraban algunos tiros de alquitrán), piezas que batían sin interrupción los obstáculos situados a su frente, produciendo considerables efectos. La batería contra Gibralfaro destrozó varias torres y una gran extensión de muro hasta los cimientos<sup>20</sup>.

Treinta días duraron los preparativos del asedio, para el cual se construyó un foso alrededor de los muros, protegido con una estacada. Así se aisló la ciudad con la finalidad de que consumiera sus víveres, minando su moral por medio del constante golpear de la artillería. De esta forma se impidieron las salidas de los sitiados y no se permitía la llegada de refuerzos ni por tierra ni por mar.

Fernando el Católico, en carta a su hijo el príncipe Juan, resume de esta manera el sitio: “Ya habreos sabido como después de que gané la çiudad de Vélez-Málaga, vine a asentar sito e Real sobre esta çiudad de Málaga, e como quier que la çiudad es grande e estuviere forneçida de grand gente de guerra, así de los naturales de la çiudad como de gente de otras partes que a ella se habían recogido, e tovieron muchos pertrechos de artillería...”<sup>21</sup>. Los malagueños se defendían procurando con sus tiros de fuego y con sus ballestas y hondas poner en aprieto a los artilleros, incluso hacían salidas protegidos por sus torres y almenas.

El general de la artillería recibió orden de asaltar las dos torres que había en los estribos del puente de piedra sobre el Guadalmedina. Los disparos daban en una de ellas sin llegar a derribarla, la cual hubo que volar con pólvora para rendirla, pero entonces los moros se protegieron en la otra que había en la orilla opuesta del río, hasta que los cristianos rompieron desde su posición un nutrido fuego, lograron apoderarse de ella y colocar en sus adarves el estandarte de Santiago<sup>22</sup>.

Los castellanos no se limitaban a repeler las salidas del enemigo, sino que realizaron múltiples intentos de introducirse en las fortalezas utilizando la brechas abiertas por la artillería, aunque el precio de éstas era muy alto por las vidas humanas que se perdían, como ocurrió en uno de estos lances al escalador Ortega del Prado, uno de los héroes de la guerra.

Fernando el Católico, con motivo de la llegada de la reina, conminó a los malagueños a rendirse, como lo testimonia Hernando del Pulgar, después de estrechar el cerco de la ciudad. Hizo saber a los mismos su intención de permanecer en él hasta rendirla, prometiendo un tratamiento humano a los vencidos, dándoles libertad para que marchase con sus bienes a otros lugares de España o África que quisiesen<sup>23</sup>.

20. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *op. cit.*, 273-4.

21. B.N., ms. 6.370, fol. 83v.

22. GUILLÉN ROBLES, F.: *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga 1874, 419-20.

23. PULGAR, H.: *op. cit.*, 46.

Los sitiados no respondieron a la invitación del monarca confiando en las defensas de la ciudad, pero sobre todo esperaban que las condiciones climáticas y las lluvias obligaran a los cristianos a abandonar su conquista. El resultado de esta negociación fue redoblar el sistema defensivo, a la vez que amenazaban con la muerte a todos aquellos que trataran de rendición, como ocurrió con algunos que eran favorables al entendimiento con los cristianos y no se mostraban diligentes en la defensa de la ciudad, los cuales pagaron con la vida su atrevimiento.

Las frecuentes salidas de los defensores obligaron al ejército castellano a apretar el cerco valiéndose de toda clase de sistemas bélicos, motivo por el que se recurrió a la utilización de minas con la finalidad de abrir posibles vías de entrada en la ciudad, pero los sitiados lograron contrarrestar las obras realizadas por los zapadores cristianos.

Los partidarios de capitular con los Reyes Católicos iban en aumento entre la población, pese al temor que imponían los gomeres pasando por las armas a quienes proponían tales soluciones, por medio de mensajes lanzados en saetas, e incluso enviados en secreto, con los que a veces se jugaron la vida al ser descubiertos. Hubo intentos de acordar unas capitulaciones, pero nunca llegaron a conseguir sus deseos de dominar a sus oponentes para imponer el criterio de rendición a sus conciudadanos, a pesar de la precariedad de la situación de la capital malagueña.

Se habían requisado todos los alimentos, hasta pagar con la vida aquellos que se hubieran guardado algo. Como consecuencia del hambre no fueron pocos los casos de muerte por inanición, sobre todo entre los judíos, quienes fueron las primeras víctimas de estas expoliaciones. Por la ciudad se extendía la hambruna y la muerte, en mayor grado que los reyes creían. La gente comía ratas y otros animales inmundos, dada la confiscación practicada por los gomeres. La artillería y el sistema de minas, en último término, serían el factor determinante para romper la resistencia desesperada de los malagueños<sup>24</sup>.

Alí Dordux condujo la embajada por parte de los sitiados, y llevó las conversaciones para la entrega de la ciudad, pero sólo obtuvo beneficios para sí mismo y sus allegados. La ciudad se rindió prácticamente sin condiciones el 18 de agosto de 1487. Todos los malagueños fueron reducidos a cautiverio, medida de extrema dureza que tuvo mucho de ejemplarizante para futuras anexiones.

Las condiciones del rescate impuestas en capitulaciones posteriores fueron el pago de 30 doblas que cada uno debía pagar por su libertad. Unas once mil personas fueron reducidas a esclavitud y divididas en tres tercios, uno para la Corona, otro a repartir entre los nobles y un último destinado a la redención de cautivos<sup>25</sup>.

24. LOSADA, J. C.: *Batallas decisivas de la Historia de España*, Madrid 2004, 111 y ss.

25. GIL SANJUÁN, J. y FERNÁNDEZ BORREGO, R.: *op. cit.*

Dentro de contexto de la Guerra de Granada, Málaga fue la excepción, tanto por su duración y por lo sangrienta, pues los muertos llegaron a unas 8.000 víctimas, en mayor proporción entre las musulmanas, así como por la esclavitud impuesta a los supervivientes en el asedio. Debemos destacar la gran importancia de la artillería, cuyos efectos comprobó El Zegrí, desde los altos de Gibralfaro, al contemplar los desoladores destrozos ocasionados por esta nueva arma en la ciudad, que le conducirían finalmente a la entrega de la misma.

### 3. ASPECTOS TÉCNICOS DEL ASEDIO DE MÁLAGA

Málaga se convertirá en la piedra de toque donde terminará de formarse la artillería como arma independiente, tras enfrentarse a nuevos retos<sup>26</sup>. Ante todo, la urbe estaba artillada<sup>27</sup>, así el acertado fuego que se realizará desde las murallas, dificultaría las operaciones de asentamiento y acercamiento de las piezas asaltantes, que realizaban trincheras en zig-zag, incluso de noche, anticipando técnicas de asalto del siglo XVI<sup>28</sup>. La ciudad no constituía un simple casco urbano amurallado para “la guerra de lanza y escudo”<sup>29</sup>, como refiere Zurita al hablar de las plazas nazaríes; por el contrario era un “sistema defensivo”: arrabales, barbacana, puerta en recodo, murallas de 5 metros de espesor en algunos puntos del frente de tierra, como han demostrado los hallazgos arqueológicos<sup>30</sup>; un puerto defendido por una fortaleza independiente (“El castil de los genoveses”), la alcazaba doblemente amurallada y conectada con la clave del sistema, Gibralfaro, por un camino amurallado y adaptado al terreno (La Coracha) con una torre albarrana (Torre Blanca), junto a otra situada no lejos de las Atarazanas; todos ellos elementos defensivos que anticipan los conceptos de la fortificación abastionada<sup>31</sup>.

En el asedio participaron todos los tipos de artillería utilizados en la guerra de Granada. La artillería media y ligera llegó por mar, otro elemento innova-

26. En muchos tratados de Historia del Ejército Español, se asume que el cerco de Málaga es origen del Arma de Artillería, como fuerza independiente y autónoma. HERNÁNDEZ DEL POZO, L.: “Historia de la artillería”, en *Historia de las Fuerzas Armadas*, Vol. II, Zaragoza/Barcelona 1983.

27. ARIEL, R.: “Sociedad y organización guerrera en la Granada nasrí” en *La incorporación de Granada...*, 192.

28. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV*, Madrid 1887, 272.

29. ZURITA, J.: *op. cit.*, 478.

30. RAMBLA TORRALBO, J. A. ET ALII: “La construcción de la muralla musulmana de Málaga, un hito en la historia de la Ciudad”, *Mainake* 25, 133-76.

31. ARANTEGUI Y SAINZ, J. A.: *op. cit.*, 272.

dor, directamente desde la recién caída Vélez Málaga, en tanto que la pesada provino de Antequera<sup>32</sup>; pero la dureza del cerco de Málaga y la resistencia de los sitiados hizo necesario aportar artillería de mayor grosor –las mencionadas “hermanas Ximonas”– así como los “cuartagos”, morteros/pedrerros, para tiro curvo, usados en Ronda, y que llegaron 30 días después de iniciado el cerco<sup>33</sup>.

El material era mayoritariamente de hierro forjado según el sistema de “duelas”, ya que las técnicas de fundición no podían facilitar en un principio grandes bloques féreos. El sistema, que presenta muchas semejanzas con la forma en que se hacen los toneles de madera, se basaba en la utilización de planchas de hierro que formaban el cuerpo principal y cuya longitud debía de corresponder con el largo deseado de la pieza, puestas en paralelo alrededor de un cilindro/núcleo de piedra o madera a modo de eje y del diámetro de acuerdo al calibre del ánima que se quería obtener, dándole forma y acoplándolas en caliente mediante forja, siendo sujetas a continuación con aros o anillos (manguitos). El conjunto era asegurando con elementos y componentes más gruesos, conformados en caliente y que quedaban encajados al cuerpo principal al enfriarse<sup>34</sup>.

En cuanto al sistema de alimentación de las piezas era de retrocarga -caña y servidor- para las de tiro tenso, bombardas, pasavolantes, ribadoquines, falconetes etc., y avancarga para las de tiro curvo, los mencionados “cuartagos” (morteros pedrerros).

Dos hechos más de gran importancia hay que mencionar acaecidos durante el sitio. La mina que realizó Francisco Ramírez de Madrid, con la utilización de pólvora y un “cuartago” (Arantegui concluye, y creemos que acertadamente, que esta pieza es un mortero<sup>35</sup>), y los combates navales con arma de fuego junto con un bombardeo desde los navíos al final del sitio. El uso de artillería en embarcaciones artilladas no podría entenderse sin la amplia experiencia aportada por la Corona de Aragón, acumulada en su política exterior mediterránea<sup>36</sup>.

32. ZURITA, J.: *op. cit.*, 528.

33. BERNÁLDEZ, A.: *op. cit.*, 181-2.

34. FERNÁNDEZ MATEOS, F.: “Ingenios de guerra hasta el siglo XIX”, en *La Maquina y la Historia*, vol. 8, Valladolid 1996, 55. KEEN, M.: “Armas de fuego, pólvora y ejércitos permanentes.”, en *Historia de la guerra en la Edad Media*, Madrid 2005, 349. COBOS GUERRA, F. (Coord.): *Catálogo de la exposición de la artillería de los Reyes Católicos*, Medina del Campo Agosto-Septiembre 2004. MEDINA AVILA, C.: “Artillería española en el reinado de los Reyes Católicos. La época de los artilleros empíricos y el despertar del arma”, en *Artillería y fortificación...*, 122-4.

35. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *op. cit.*, 277-8 y 430-2.

36. “Los cañones de hierro empezaron a formar parte del armamento de las embarcaciones aragonesas, sobre todo a partir de 1418, es decir, coincidiendo con las campañas de Alfonso

No obstante, Málaga, al igual que antes Constantinopla, no cayó por el uso directo de la artillería, aunque sus efectos fueron de gran importancia siendo comprobados personalmente el mismo rey Fernando que se desplazó a la puerta de Granada con la finalidad de contemplar los estragos causados por tamaña concentración de bocas de fuego. Pero la larga y sangrienta duración del asedio, y la mortandad que alcanza unos 3.000 cristianos y 5.000 moros, acentúan la importancia de un cerco “interesantísimo técnicamente y que en muchos aspectos prefigura las campañas italianas del siglo XVI”<sup>37</sup>, pudiendo “afirmarse, (como anticipaba D. José Ortega y Gasset en un lejano 1943) que delante de Málaga se hace el primer ensayo, aunque muy rudimentario y tullido, de un ejercito moderno”, que lo convertiría en el “crisol español de la revolución militar” como refiere René de Quatrefages. La falta de abastecimientos debida a la efectividad del bloqueo naval y las disensiones internas terminaron por provocar que el 18 de agosto de 1487 (28 Sha,baan del 892 a.H.), la ciudad aceptara las “draconianas” condiciones de *capitulación*<sup>38</sup>, impuestas por Fernando II de Aragón y V de Castilla.

#### 4. CONCLUSIONES: MÁLAGA, LA NUEVA ARTILLERÍA Y LA POLÍTICA MEDITERRÁNEA DEL SIGLO XVI

Una vez terminada la guerra granadina (1492), los monarcas pudieron liberar todas las energías del naciente estado, para dirigir las a un objetivo pendiente y que algunos autores denominan “La tendencia mediterránea”<sup>39</sup>, y que el profesor Luís Suárez denomina “camino de las islas” (la diagonal insular) en el que Málaga se convierte en el punto mas occidental de esa ruta marítima que llegaría hasta Alejandría<sup>40</sup>. Por ello, y para abastecer a los frentes más

V de Aragón”. UNALI, A.: *Marineros, piratas y corsarios catalanes en la Baja Edad Media*, 25.

37. LADERO QUESADA, M. A.: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada 1987, 126. ORTEGA Y GASSET, J.: “Prologo a las aventuras del capitán Alonso Contreras”, en *Obras completas*, vol. VI., Madrid 2006, 337. QUATREFAGES, R.: *La revolución militar moderna. El crisol español*, Madrid 1996.

38. Es interesante resaltar que *CAPITULACIÓN*, no significa *RENDICIÓN SIN CONDICIONES*, sino cada uno de los capítulos que forma el acuerdo de entrega de la ciudad, o en este caso, cese de hostilidades.

39. “La tendencia mediterránea” es fruto de la expansión de la corona de Aragón, que cuando comulga con los intereses castellanos se amplía con la “tendencia norteafricana” a principios del siglo XVI. MUNILLA GÓMEZ, E.: *Introducción a la estrategia militar española*, Madrid 1984, 103-4.

40. SUÁREZ, L.: *Los Reyes Católicos*, Barcelona 2005, 612-3. Esta importancia es destacada por Jerónimo Zurita cuando habla de Málaga para resaltar la trascendencia de su conquista:

importantes, Italia en primer lugar y luego la futura expansión en el Norte de África, en 1497, ordena suprimir la fundición de Baza, previamente establecida en 1495, y trasladar todo el material a Málaga<sup>41</sup>, donde ya debía existir un polvorín<sup>42</sup>. Los monarcas ya habían ordenado, por aquella época, el abandono de la fabricación oficial de piezas de hierro forjado, por lo que en Málaga se fundirá en bronce, de una pieza y con muñones<sup>43</sup>. Los trabajos se iniciarán a cargo de los fundidores Maese López y Maestre Francisco, bajo la dirección del Mayordomo Rodrigo de Narváez, fundiendo su primera pieza, un “cañón” de 79 quintales, 3 arrobas y 16 libras de metal, el 6 de noviembre de 1499<sup>44</sup>.

A partir de ese momento la fundición empezó un periodo de gran actividad. De su puerto, convertido para algunos en base de la flota semipermanente<sup>45</sup> del “Reino de Granada”, saldrá el “5 de junio de 1500 Gonzalo Fernández de Córdoba rumbo a Mesina al frente de una armada de 4 carracas, 27 naos gruesas, 25 galeras, 4 galeotas y 5 fustas llevando a bordo 4.000 peones, 300 hombres de armas, 300 jinetes”<sup>46</sup>, con un tren artillero de 65 piezas de las que 23 estaban ya fundidas en Málaga, indicando el buen ritmo de la producción que algunos autores cifran en 200 entre 1499 y 1501<sup>47</sup>.

---

“... porque por su costa les iba a los moros que se tenia en su conquista, el socorro de gentes y provisiones de armas y caballos de Túnez, Tripol, Fez y Tremecen...”, y más adelante afirma que “della salían diversos navíos que navegaban hasta tierras de Egipto y Suria...”, ZURITA, J.: *op. cit.*, 530.

41. El caso de la fundición de Málaga puede parecer atípico, ya que no corresponde a la premisa del establecimiento de lugares de producción armamentística cercanos a los lugares de recursos materiales e hidráulicos, pero evidencia que si primó su importancia estratégica al que se llevaban “los medios necesarios para emprender un trabajo de fundición” y luego proceder a su distribución. LÓPEZ MARTÍN, J.: “La evolución de la artillería en la segunda mitad del siglo XV. El reinado de los Reyes Católicos y el contexto europeo”, en *Artillería y fortificación...*, 185-6. En cuanto al traslado de materiales puede verse en ARANTEGUI Y SANZ, J.: *op. cit.*, 326-7.
42. LADERO QUESADA, M A.: “La organización militar de la corona de Castilla durante los siglos XIV y XV”, en *La incorporación de Granada...*; ÍD.: “La financiación de la guerra en la monarquía castellana, 1252-1513”, *Revista de Historia Militar* LI, 2007, 36. Arantegui por su parte menciona que dicho polvorín abasteció de pólvora y armas a las naves del segundo viaje de Colon. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *op. cit.*, 293-4.
43. MEDINA AVILA, C.: *op. cit.*, 122.
44. ARANTEGUI Y SANZ, J.: *op. cit.*, 328-9.
45. STMOLKA CLARES, J.: “Las fuerzas navales del Reino de Granada”, en *Actas de las II Jornadas nacionales de historia militar*, Málaga 1993, 116.
46. CEREZO MARTINEZ, R.: *La proyección marítima de las España de los Reyes Católicos*, Madrid 1991, 189.
47. MEDINA AVILA, C.: *op. cit.*, 122. Dato recogido de MORA PIRIS, P.: “Significado de la fábrica de artillería de Sevilla”, en *I Jornada de artillería de Indias*, Sevilla 1986.

Como conclusión podemos decir que entre 1487 y 1516, año de la muerte del rey D. Fernando, Málaga asistirá a todo un ciclo evolutivo de la artillería, que abarca la realizada en hierro forjado hasta las piezas de fundición en metal o “fruslera”, con una producción totalmente asentada y convertida, según palabras de Braudel, en “estación reguladora (...) de Oran, Mers El – Kebir y Melilla” como principal abastecedora de “la artillería [que] es la fuerza y la razón de ser de las fortalezas africanas”<sup>48</sup>



Mapa donde aparece reflejado el periodo productivo de la fundición de Málaga dentro del contexto nacional de los siglos XV a XVIII. Revista Ejército, 215.

48. BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II*, vol. II, Madrid 2001, 272 y 279.



Fig.1. Mortero/pedrero de 42 cm. de calibre sobre afuste reconstruido. Siglo XV.  
Alcázar de Segovia. Fotografía de Juan J. Toledo.

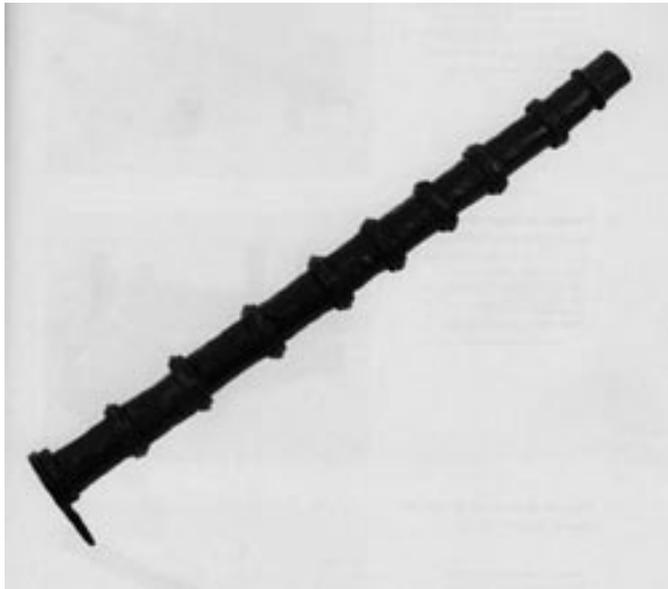


Fig. 2. Caña de ribadoquín de 30 mm., de calibre. Aproximadamente 1450.  
Nº de inventario del Museo del Ejército 3292.



Fig. 3. Bombarda completa de calibre de 26,5 cm. Último tercio siglo XV. Alcázar de Segovia. Fotografía de Araceli Toledo Baca.



Fig. 4. Recámara de bombard de 20,7 cm. de calibre. Nº de inventario del Museo del Ejército 3863. Fotografía Juan J. Toledo.

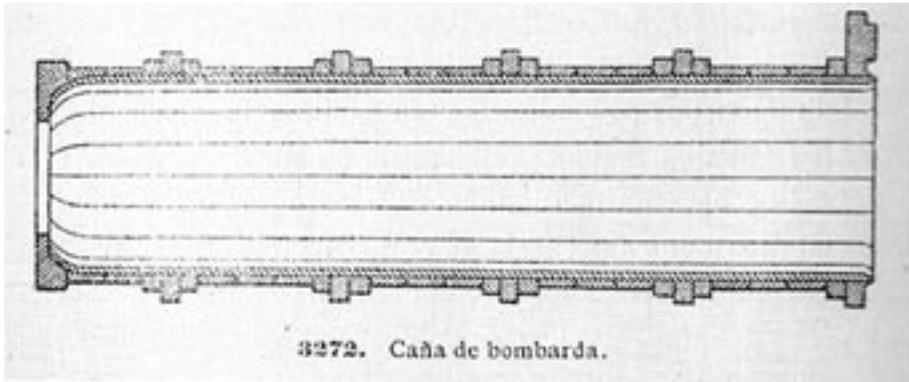


Fig. 5. Sistema de duela de una bombard de 30,5 cm. de calibre.  
Nº de inventario del Museo del Ejército 3272.

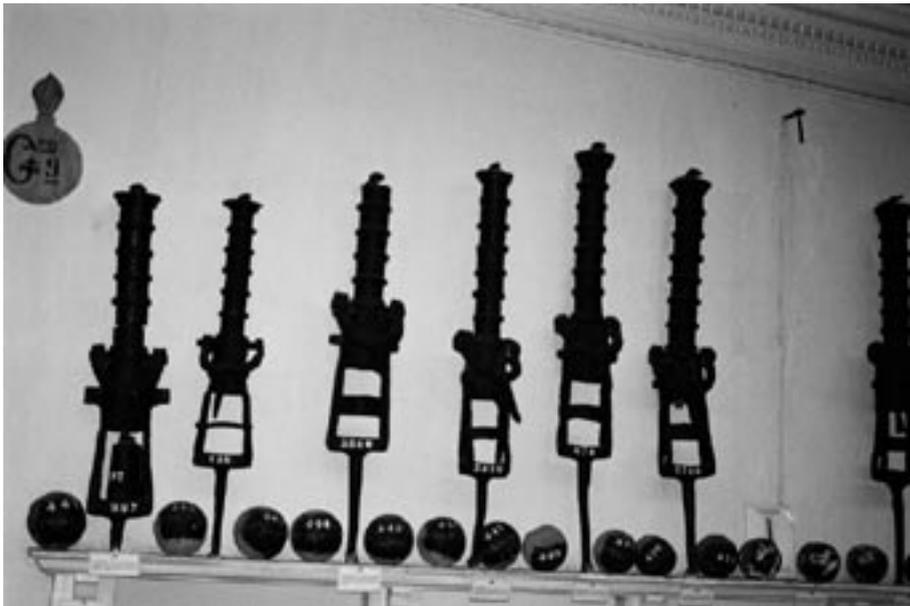


Fig. 6. Colección de falconetes del Museo del Ejército. Siglo XV–XVI.  
Fotografía de Juan J. Toledo.

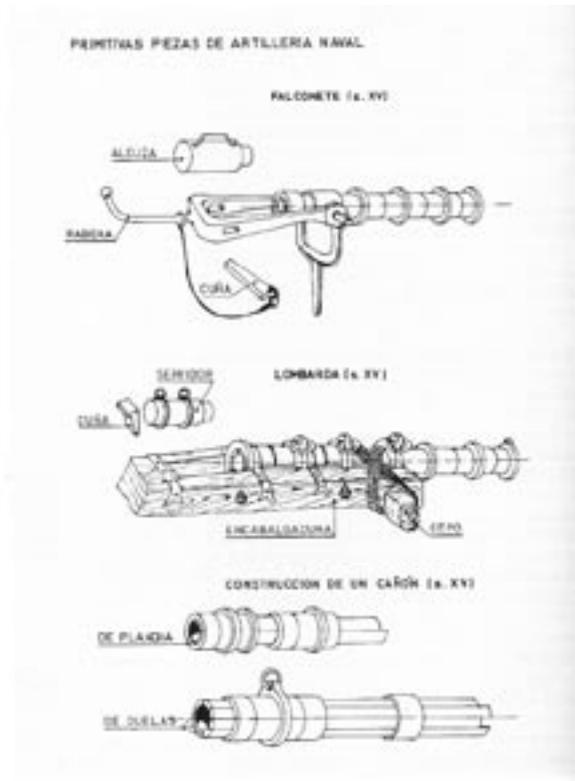


Fig. 7. Artillería Naval. Diagrama incluido en la obra del Almirante García Parreño *Las armas navales españolas*.

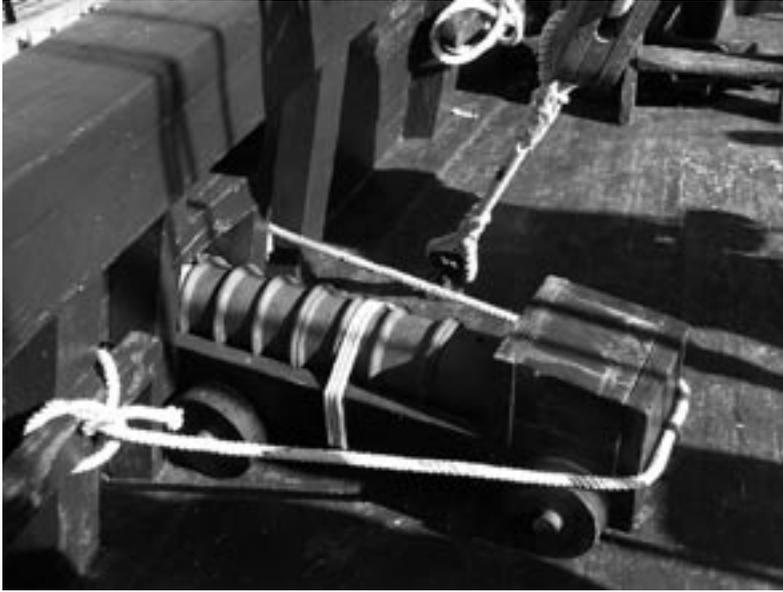


Fig. 8. Disposición de bombard reconstruida en el segundo puente de la nao “Santa María”.  
Fotografía Juan J. Toledo.



Fig. 9. Cañón de bronce del Maese Bartolomé de 18 cm. de calibre. Málaga 1504-1512.  
Número de inventario del Museo de L. Armeé de Paris 568. Fotografía de Rosa María Aguilar.



Fig. 10. Detalle del Escudo donde aparece el Reino de Nápoles. Cañón de bronce del Maese Bartolomé. Fotografía de Victoria Mateos.



## ÍNDICE

F. ALMEIDA GARCÍA. Evolución y perspectivas del turismo en el Mediterráneo.....	7
F.B. GALACHO JIMÉNEZ y J.A. ARREBOLA CASTAÑO. El modelo de evaluación de la capacidad de acogida del territorio. Aspectos conceptuales y técnicas relacionadas.....	21
J. MÁRQUEZ CARRERO y J.J. DELGADO PEÑA. Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): relieve, clima y agua.....	41
J.J. NATERA RIVAS, R. LARRUBIA VARGAS y A.E. BATISTA ZAMORA. Explotaciones limoneras malagueñas. Tamaño, dimensión económica y composición del trabajo.....	63
S.R. NAVARRO RODRÍGUEZ y R. LARRUBIA VARGAS. La organización del espacio agrario en la comarca malagueña de la Axarquía.....	91
L. BAENA DEL ALCÁZAR. La escultura de la <i>provincia tarraconenses</i> en las “Antigüedades Romanas” de Ceán-Bermúdez.....	115
I. LÓPEZ GARCÍA. Arthur Engel y Pierre Paris: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España.....	141
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla). A propósito de una exposición celebrada en Málaga.....	149
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ. Los lotófagos y el loto homérico.....	171
F. SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Segalá y Estalella: cien años de Iliada castellana ....	189
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. Italianos en la repoblación del Reino de Granada a finales del siglo XV.....	203
M <sup>a</sup> T. LÓPEZ BELTRÁN. La sexualidad delictiva en Málaga y su obispado en los libros de Penas de Cámara (siglos XV-XVI).....	223
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. Primeros encabezamientos del Reino de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, y las rentas de los mudéjares de Ronda, Marbella y la Garbía (1485-1490).....	249

J.J. BRAVO CARO. Antonio Enríquez de Porres, obispo y virrey por la gracia de Felipe IV.....	285
J. GIL SANJUÁN y J.J. TOLEDO NAVARRO. Importancia de la artillería en la conquista de las poblaciones malagueñas (1485-1487) .....	311
F.J. HERNÁNDEZ NAVARRO, F. CAMPESE GALLEGO y P. YBÁÑEZ WORBOYS. La propiedad urbana en Sevilla: distribución y desamortización en el ocaso del Antiguo Régimen .....	333
M. LEÓN VEGAS. Las procesiones patronales en Antequera: escenario de poder y rivalidad entre el cabildo civil y eclesiástico (siglo XVI).....	351
E. MENDOZA GARCÍA. Litigios entre los escribanos públicos malagueños: sus actuaciones profesionales en el ámbito judicial como fuente de conflictos.....	367
S. VILLAS TINOCO. El <i>Semanario de Málaga</i> y la divulgación científica y técnica .....	383
C. CERÓN TORREBLANCA. El partido único durante el Franquismo. FET y de las JONS en Málaga .....	403
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. La política de previsión social en España durante la dictadura de Primo de Rivera: una experiencia fallida de regeneración moral del proletariado .....	415
M. MORALES MUÑOZ. Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga.....	431
J.C. ORDOÑEZ PODADERA. Memoria femenina de la transición democrática en Málaga. Pautas de socialización en los espacios públicos y privados ..	447
P. ORTUÑO ANAYA. La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976 .....	467
L. PRIETO BORREGO. El trapiche del Prado: un establecimiento preindustrial en la Marbella del Antiguo Régimen .....	487
RESEÑAS.....	507